

EL ESCÁNDALO DEL DÍA

El incendio de la Delegación de Hacienda y el desfalco del arriendo de contribuciones

Con claridad

Quisiéramos prescindir de toda clase de comentarios, dedicados al suceso del día; es decir, al hecho inaudito, al delito estúpido, realizado en las oficinas de la Delegación de Hacienda de esta capital en la madrugada del último domingo. Ya los hicimos ayer, reflejando en nuestras palabras la indignación de todos los hombres honrados de la ciudad. Por otra parte, creemos sinceramente que no son lamentaciones ni censuras baldías, lo que estos hechos vergonzosos reclaman, sino severas medidas de rigor contra los culpables; y por eso, en vez de dictarios, aportaremos datos, todos aquellos que sean conocidos por nosotros, para auxiliar en sus tareas, con el empeño más decidido, a los funcionarios judiciales encargados de la comprobación de aquellos delitos.

Pero hay algo que, antes de entrar en esa labor informativa, solicita nuestra atención; algo que reclama nuestro comentario; algo que no podemos pasar en silencio; y ese algo es, la actitud adoptada por el Delegado de Hacienda, de la cual se hacía eco anoche un colega. Según él, este funcionario ha sometido al estudio de un letrado, los conceptos por EL POPULAR y por otro diario vertidos en el día de ayer, a fin de presentar contra ambos la correspondiente querrela criminal, en el caso de que hubiera en ello materia delictiva; y como esta noticia, en el mero hecho de ser lanzada a la publicidad, pudiera quizá envolver el propósito de intimidarnos, queremos recogerla para hacer constar, aunque ello no sea necesario, que ni por esos procedimientos ni por ningunos otros, dejaremos de cumplir con los deberes que tenemos contraídos con el público, con nuestra conciencia y con nuestra propia dignidad y nuestra propia condición de almerienses, ya que, afortunadamente, no lo son, al parecer, los autores de estos bochornosos y repugnantes delitos.

Y hecha esa terminante y explícita declaración, permitásenos ahora manifestar nuestra profunda extrañeza ante aquella noticia. No hemos hecho hasta aho-

ra, ni haremos jamás, ninguna acusación gratuita: nos hemos limitado a laborar, dentro de los medios de acción de que disponemos, para el esclarecimiento de aquellos hechos audaces, para la comprobación de aquellos delitos asquerosos, como medio de llegar a conseguir, en su día, el castigo de los culpables. ¿Por qué, pues, perseguirnos y amenazarnos con querrelas criminales inverosímiles, a los que así, con toda honradez y con toda dignidad procedemos, malgastando en esa persecución con que se nos comina, preciosas actividades y energías que sólo deberían emplearse en la persecución de los delincuentes que pegaron fuego a los documentos custodiados en las oficinas de Hacienda y a los malversadores y chanchulleros que desalcaron los intereses públicos, de un modo cínico, desvergonzado y escandaloso? Mal aconsejado está, por lo visto, el Delegado de Hacienda, cuando piensa que, en estas críticas circunstancias, lo que hay que hacer es perseguir a la prensa. No, señor Delegado, no. La prensa no ha cometido delito alguno. A quien hay que perseguir, y perseguir con toda energía y con todo vigor, es a los criminales infames que pegaron fuego en las oficinas de Hacienda para destruir las pruebas de sus malversaciones inauditas; a quien hay que perseguir, hasta dar con ellos en presilio, es a los ladrones que se apoderaron, por reprobados medios, de los valores públicos, e hicieron de ellos ilícito comercio y vergonzosa ganancia. Y como tenemos el deber de contribuir a que esta obra de saneamiento social se realice, sigamos haciéndolo, hoy como ayer, y mañana como hoy; ayudando así, según tenemos el firme propósito de realizarlo, a los encargados de administrar severa y recta justicia.

El día de ayer

Fué aún más prólogo en comentarios que el domingo y lunes últimos.

Desde que los periódicos de la mañana vieron la luz pública, las gentes quedaron atónitas ante la lectura de tanta monstruosidad como en la casa de la Delegación

se llevó a cabo durante la madrugada del día en que ocurrió aquel escandaloso suceso; que a todas luces y sea el que fuere el punto de vista bajo el cual se le mire, puede decirse, repitiendo una frase vulgar, que *chorrea sangre por los cuatro costados*.

En todos los centros públicos y privados de la ciudad, en las calles más céntricas como en los barrios más apartados de la población, el tema no fué otro sino el del incendio iniciado en las oficinas de la Tesorería de Hacienda, hecho que se realizó como está plenamente demostrado, con el propósito de hacer desaparecer la documentación que compromete a los arrendatarios de contribuciones de la provincia y a determinados funcionarios de Hacienda, por el desfalco escandaloso que según es público y notorio existe, de cinco millones seiscientos mil pesetas.

Hablar de los comentarios que en todas partes se hacían hasta bien avanzada la noche, es hablar de la mar. Unas personas, encarecían la necesidad de que las dignas autoridades judiciales encargadas de instruir el sumario, procedan con la actividad y rapidez que el estúpido hecho reclama, a fin de que no tenga tiempo material para salir de España, el patrotero criminal que, con un descaño inaudito pudo realizar y realizó sin obstáculo alguno, numerosos preparativos para llevar a cabo sus intentos y los de sus cómplices, que tiene que haberlos, y seguramente los hay.

Otros comentaban vivamente el hecho, prologando elogios que, dicho sea prescindiendo de toda falsa modestia, creemos merecidos, a la actividad desplegada por los periodistas dedicados a practicar la información de este repugnante delito, para cuya comprobación han aportado innumerable datos y han puesto de relieve detalles curiosísimos, algunos de los cuales pudieran ser muy útiles a los tribunales de justicia.

Los más, en fin, comentaban el hecho de que ayer hablamos de la aparición de un candidato sobre la mesa de la administración de propiedades; el que los

cáncamos de la puerta que pone en comunicación las oficinas de Hacienda con la casa del Delegado, apareciesen atados con una cuerda; la inexplicable introducción del pellejo de cabrito y la menos inexplicable circunstancia de haberse ocultado allí, sin que nadie lo viera; el sitio donde pudo ocultarse el incendiario, sustrayéndose a las miradas de todos; la huella del pie descalzo en el asiento de un sillón, e infinidad de datos más, que hacen incomprendible la realización del delito llevado a cabo por el petrolero sin el auxilio de uno ó de varios cómplices que le auxiliaran en la ejecución de aquel.

Las funciones del Juzgado

Sin necesidad de que nosotros lo afirmemos, sabido es de todos que la cuestión del incendio en la Tesorería de Hacienda proporciona a las autoridades judiciales un inmenso trabajo.

En virtud de ello y para compartir con el juez señor Rueda las penosas tareas que el esclarecimiento del hecho trae consigo, ayer mismo comenzó a intervenir en la instrucción del sumario, al teniente fiscal de la Audiencia, don Gaspar Grotta.

Más sobre el pellejo.— Versión fundada.

Entre las versiones del suceso que ayer oímos de labios de multitud de personas, figura la siguiente, que damos a la publicidad para hacer sobre ella algunas consideraciones por si fueran útiles para la causa de la justicia.

Hablase de la posibilidad de que el pellejo de cabrito, portador del petróleo, pudiera haber sido trasladado a la Tesorería de Hacienda dentro de alguna saca de las que en el suelo de la oficina existían, conteniendo recibos de contribución procedentes de los pueblos.

La realización de este hecho, con el exclusivo objeto de dar esa enorme facilidad al incendiario, es bien factible y nada de extraño tendría que se hubiera realizado, en nuestra sentir; más para ello, era preciso que hubiera un cómplice, por lo menos; que en este caso, sería un recaudador de alguna zona.

Según nuestras noticias, el mismo sábado en cuya noche se provocó el incendio, fueron introducidas en Tesorería varias sacas conteniendo recibos de contribución de distintas zonas. ¿Quiénes fueron los portadores de esas sacas con documentos? ¿A qué zonas pertenecen los recibos y quiénes son los recaudadores? ¿A qué personal de Tesorería fueron hechas las entregas de dichas sacas, las cuales aparecían en distintos sitios del suelo, impregnadas de petróleo, la noche en que todos penetráramos en el local incendiado? ¿Existe la costumbre de que algún funcionario de Tesorería examine ó revise, a su entrega, esos documentos, ó por el contrario se dejan en un rincón, tal y conforme son allí llevadas?

Todas estas preguntas se nos ocurre formular, por si alguien, atendiendo a su sentido, las creyera dignas de ser tomadas en consideración.

Nuevas declaraciones

Ayer mañana continuó el Juzgado recibiendo declaraciones a varias personas cuyo testimonio consideró necesario.

Entre los citados primeramente y que hicieron acto de presencia ante el Teniente Fiscal y el Juez, figuran tres empleados de Tesorería.

El primero en prestar declaración, fué don Mariano Moreno Aya; el cual, según nuestras noticias, manifestó no saber otra cosa del suceso sino lo que de rumor público se oye en todas partes y lo que la prensa de la mañana divulgó ayer.

A continuación declararon los funcionarios de la misma dependencia, don José Torres León y don Francisco Hernández, quienes según los informes adquiridos por nosotros, se expresaron en idéntico sentido.

Las manifestaciones de estos señores, aparte de las que se relacionaron con el servicio interior de la oficina, no aportaron pues, ninguna luz al sumario, en lo que respecta a la determinación de quien pueda ser el incendiario.

Nueva reunión de jefes

Durante varias horas, permanecieron ayer mañana reunidos en concilio todos los jefes de las distintas dependencias de la Delegación de Hacienda, por iniciativa, lo mismo que el domingo y el lunes, del Interventor, excepción hecha del Tesorero, que continúa muy malo.

Después de cambiar impresiones sobre la gravedad de lo ocurrido y de los temores fundados que existen, de la existencia de un escandaloso desfalco de cerca de seis millones de pesetas, en el servicio del arriendo de contribuciones, los referidos jefes acordaron la incautación de los valores de dicho arriendo.

A este efecto, designáronse cuatro oficiales de las distintas dependencias, que corresponden a los nombres de don Sebastián Asensio, don Rafael Alberico y los señores Llanos y Ortega.

Incautación de valores

A las cuatro menos cuarto de la tarde hicieron acto de presencia en las oficinas del arriendo de contribuciones los oficiales de Hacienda designados para llevar a cabo la incautación de valores.

Comunicada la orden por escrito al apoderado don Francisco Sánchez Garrido, éste quedó sorprendido y anonadado; pero rebuelto de la terrible impresión, accedió a lo que se le ordenaba. Los cuatro funcionarios de

Hacienda comenzaron la operación a las diez y seis horas del día; pero apenas si eran las cuatro y media de la tarde, cuando penetró en el local el sargento de la guardia civil, jefe de esta puesto, con orden del Juzgado de prender al señor Sánchez Garrido.

Prisión del apoderado del arriendo

Cuando el sargento de la Guardia civil señor Lirola abrió sus labios para invitar al señor Sánchez a que le acompañara a la prisión, decreto que fué firmado por el juez y hecho entrega del mismo a la benemérita a las doce del día, se le cayó en el señor Sánchez Garrido los palos del sombrero; pero sumiso é impresionado no obstante, se puso acto seguido a disposición de aquel.

La incautación, pues de los valores del arriendo, quedó suspendida forzadamente, por la ausencia del arrendatario.

La conducción a la cárcel, del señor Sánchez, podemos asegurar que pasó casi inadvertida para el público durante el trayecto, pues el señor Sánchez salió del local, según nosotros presenciamos, hablando al parecer tranquilamente, como si nada le ocurriera.

A las cinco menos cuarto penetró en la prisión, acompañado del sargento, quedando en ella hasta no sabemos cuando.

En la puerta del local halláramos esperando su llegada, los «reporteros» de *La Independencia* y *EL POPULAR*.

Prisión del arrendatario

A las once y media de la mañana de ayer transmitió el Juzgado las órdenes oportunas a la guardia civil para que procediera a la captura del arrendatario de Contribuciones, don Ramón Fernández Guerrero.

Dicho señor, que como dijimos ayer se halla ausente de Almería casi todo el año, con el consentimiento del Delegado, pero en contra de toda ley, pues tal tolerancia está prohibida terminantemente, no se encuentra en nuestra ciudad, sino que por el contrario vive en un pueblo de la provincia de Granada.

Cunard Line.

Para New York directo

El rápido y acreditado vapor

“IVERNIA”

llegará a este puerto el día 21, saliendo el mismo día directo para New York. Hay que pedir cabida con anticipación. Para más informes dirigirse al agente del Cunard Line en Almería

ANTONIO GONZALEZ EGEA

NOTA.—Seguirá *Carpathia*, *Saxonia* y *Franconia* de la misma Compañía y *San Giorgio*, *San Giovanni* y *San Giuglielmo*, de la Sciala Americana.

Vapores rápidos para New York

Línea conocida por vapores correos franceses de CYP FABRE ET CIE, de Marsella

De Almería a New York en 9 días

El acreditado vapor “CANADÁ” tomará carga de barriles de uva el 16 de Septiembre, saliendo el mismo día directo para New York. Los barriles de uva deberán estar preparados para la carga el día 15.

Hay que pedir cabida con anticipación y recoger la orden para embarcar. Para cabida y demás informes dirigirse al agente de la Línea Fabre,

ALFREDO RODRIGUEZ, Calle de Gerona número 5, Almería.

NOTA: Seguirá el MADONNA el día 19.

Austro Americana

Para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires

El magnífico vapor

M RAV

saldrá el 20 de Septiembre, admitiendo carga. Hay que pedir cabida con anticipación.

Informará su consignatario,

M Berjón

Boulevard del Príncipe, número 59.

VIAJES RAPIDOS A NEW YORK

El magnífico trasatlántico a doble hélice, de la Compañía Austro Americana

Martha Washington

estará en puerto el día 20 de Septiembre y saldrá el mismo día con la carga que haya tomado directo para

New York

También admite pasaje de primera, segunda y tercera clase, y se expide billete corrido hasta California. Hay que pedir cabida. Para más informes su consignatario, M. BERJON, Boulevard del Príncipe, núm. 59.—Almería.

